

LOS PENITENTES DE LA RECOLECCION

— I —

Por aquellos días la intranquilidad estaba a las puertas de los vecinos del barrio de la Recolectión. Ruidos extraños se escuchaban en las calles todas las noches de los primeros viernes de cada mes. Nadie podía explicar con exactitud lo que realmente sucedía, pero el miedo asomaba a cada paso en las esquinas, las plazas y el templo del barrio.

Era el primer sábado del mes de abril. La nía Tana se dirigía presurosa a comprar el pan de la mañana a la panadería *La Esperanza*. Atravesó el atrio del recién consagrado templo de la Recolectión, cruzó la calle del Olvido y penetró en el establecimiento.

— ¡Vea nía Chon que anoche si que no pude pegar los ojos! —decía la dueña de la panadería, una vieja de cabello envuelto en plata, que se afanaba por despachar pan caliente a los clientes que se apretaban en el mostrador.

—Lo mismo me pasó a mí, señora Canduchita —repuso nía Chon—, esa murmuradera, ese arrastrar los pies nadie lo aguanta ¡A mí sí que no me dejó dormir otra vez!

—Buen día le dé Dios comadre Canducha —saludó nía Tana entrando.

—Mejor se los dé a usted, comadre Tana. A buena hora viene. ¿Cuánto pan le doy?

—Lo de siempre: tres *semitas*, dos *shecas* y lo demás de *pan de manteca* y *desabrido*, hasta quince. Usted sabe; lo de todos los días.

—¿Qué tal durmió anoche nía Tana? —preguntó alguien—.

—¡Como la cara del diablo, nía Meches! ¡Como la cara del diablo! Mire que esto ya no se aguanta. Ese ruido todas las noches de primer viernes despertaría hasta a un santo.

—Tiene mucha razón —aseveró nía Chon—. Creo que debemos hablarle a Fray

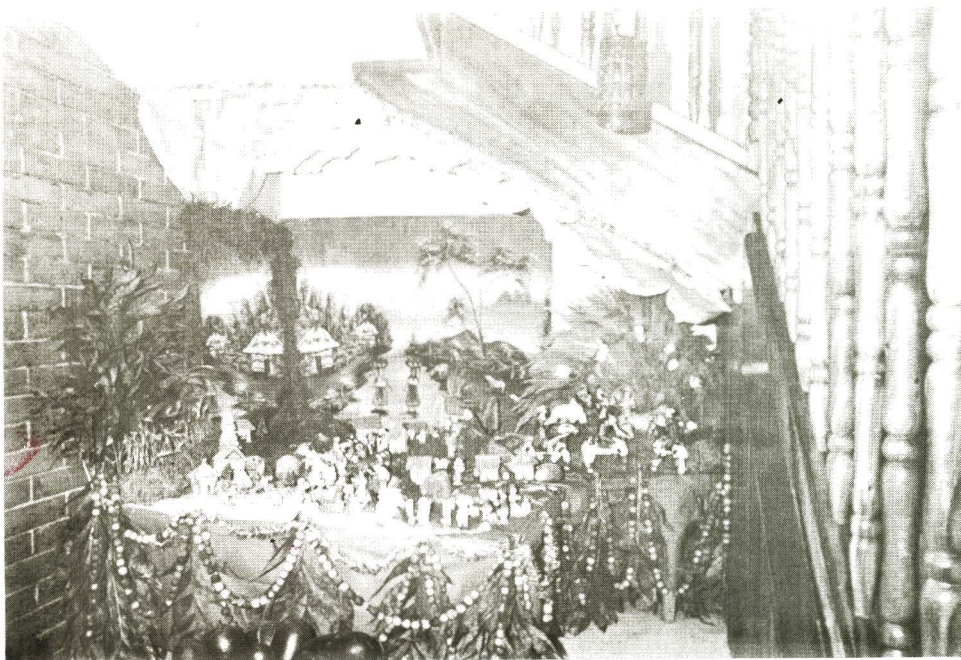


“...la tienda el Divino Rostro estaba cerca de la Merced. . .”, Calle de la Merced. Barrio de la Merced. Diciembre, 1975. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Guatemala.—Parque Central.—II.

*“... fue condenada a ser quemada en la Plaza de la Constitución, al pie de la fuente del Rey don Carlos III”.
Fuente de Carlos III en la Plaza de Armas. Siglo XIX. (Colección: A. René Godoy).*



“Y la nochebuena se asomó con su cargamento de nacimientos, manzanilla, hoja de pacaya, pino y serrín teñido. . .”. Nacimiento de la Ciudad de Guatemala. Barrio de la Parroquia. Nochebuena, 1975. (Fotografía: Mauro Calanchina).

Mientras tanto, Manuelita la Tatuana, en su celda, pidió en nombre del Niño Jesús que nacía en los pesebres, una sola gracia a su carcelero. Imploró con toda humildad que se le entregara un trocito de carbón, y tal era el fulgor de sus ojos y la tristeza asomada a su mirada, que el guardia conmovido, le entregó lo que solicitaba.

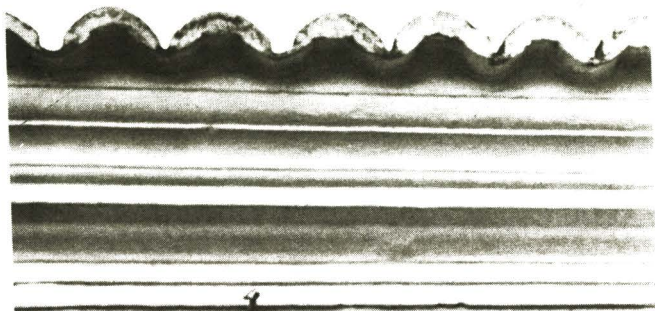
Cuentan ahí por la Parroquia que Manuelita tomó el carbón, dibujó un barquito en la pared de la celda, y diciendo un conjuro ininteligible subió a él y salió volando entre los barrotes de la bartolina, agarrándose de los hilos plateados de la luna que colgaban de los árboles cercanos.

Al otro día, muy de mañana, ya no la encontraron. El acontecimiento causó revuelo. Se la buscó por todos los rincones de la ciudad, pero no dieron con el más mínimo rastro. Tuvieron que convencerse los viejos barrios de la Nueva Guatemala, que Manuelita la Tatuana se había fugado de la cárcel en un barquito pintado con carbón, y cuya silueta había quedado marcada en la descascarada pared de la bartolina del Palacio de Gobierno, y que aún se podía palpar antes que los terremotos del año diecisiete desmoronaran el modesto edificio.

EL SEÑOR SEPULTADO DE SANTA CATARINA

“...a lo lejos veía caminar el anda en que descansaba la urna de oro y mármol del Señor Sepultado de Santa Catarina”.





CALLE DE LA ESPERANZA

11 AVENIDA

...dobló en la esquina de la iglesia de la Merced y
enfiló por la Calle de la Esperanza". Diciembre, 1975.
(Fotografía: Mauro Calanchina).

